

Estudios Sociales
Vol. XXXII, Número 117
Julio-Septiembre 1999

**DIÁLOGO ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA POLÍTICA:
EL CASO DE LA DIAPE**

Carlos Dore Cabral
Esther Hernández
Tahira Vargas
Leopoldo Artiles
Carlos Segura*

Introducción

El antecedente inmediato de esta ponencia está constituido por nuestra participación en la última reunión del Proyecto MOST («Management of Social Transformations») de la UNESCO realizado en el pasado mes de febrero de este año. Este proyecto internacional, dirigido a debatir la «Gestión de las Transformaciones Sociales», abordó un tema importante vinculado con el propósito de este encuentro que es el de la relación entre la ciencia y la política, entendida como el aprovechamiento que deben hacer los tomadores de decisiones de los resultados de los estudios que llevan a cabo las y los científicos sociales. En dicho encuentro se manejaron dos puntos de vista principales:

* Miembros de la Dirección de Información, Análisis y Programación Estratégica (DIAPE) Presidencia de la República.

- El planteamiento predominante al inicio del evento fue el de que las ciencias sociales debían procurar «ser escuchadas» por los políticos. Esta supuesta falta de receptividad fue identificada como la dificultad principal para lograr la comunicación entre ambos ámbitos. Es decir, la relación entre ciencias sociales y política es abordada como un problema de estrategias de acercamiento y falta de comprensión por parte de los políticos con relación a la labor de los científicos sociales.
- Otro planteamiento referente a este punto fue el de que esta relación no es una comunicación unívoca, sino bilateral. También los científicos deben escuchar a los políticos. La idea central de este segundo planteamiento es el de llegar a un punto intermedio en que el político (hombre o mujer) comprenda la utilidad del conocimiento generado por el científico pero también requiere la comprensión por parte del científico de que este conocimiento debe pasar por el tamiz de la política. Este planteamiento, que fue el sostenido por nosotros en el transcurrir del evento del proyecto MOST, tiene algunas implicaciones específicas:
 1. La necesidad de ajustar la forma en que se debe presentar ese conocimiento elaborado por las ciencias sociales a los tomadores de decisiones en el ámbito político. Esta necesidad incluye, por ejemplo, «detalles» tales como el lenguaje y el formato de presentación utilizados.
 2. El concepto del «timing» o sentido del tiempo y de la oportunidad para presentar los resultados del trabajo científico. En este sentido, cabe destacar que el ritmo del ámbito político y el ritmo de la ciencia y la investigación social son totalmente diferentes.
 3. La existencia de un momento de apropiación por parte del político. Es decir, la «resignación» que debe tener el o la cientista social en el sentido de que ya el resultado final no depende de él o de ella ni tampoco las modalidades de aplicación de ese conocimiento.

DIALOGO ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA POLITICA:...

El evento del Proyecto MOST nos hizo pensar sobre la importancia de debatir en este espacio la relación entre las ciencias sociales y la política. Más aún, en estos momentos nosotros/as vivimos la experiencia de la formación y funcionamiento de una oficina de apoyo compuesta por científicos sociales y que utiliza conocimientos de las ciencias sociales para ser usados políticamente; razón por la que compartiremos algunas de las lecciones aprendidas de esta experiencia. Para ello desarrollaremos los puntos siguientes:

1. En primer lugar, se desarrolla una aproximación teórica al tema presentando las diversas interpretaciones existentes en las principales corrientes de las ciencias sociales (marxista, norteamericana y de las ciencias sociales latinoamericanas) con relación al tema de ciencia y política.
2. En segundo lugar, pasamos a descubrir las características más importantes de la experiencia acumulada en la Dirección de Información, Análisis y Programación Estratégica (DIAPE) como instancia de apoyo a la Presidencia de la República.
3. Teniendo como referente la labor de la DIAPE, entramos a desarrollar las implicaciones metodológicas de la interrelación entre la ciencia social y los actores sociales.
4. Por último, sintetizamos el análisis presentado en tres ideas básicas a modo de conclusión de un trabajo a todas luces preliminar. La idea de compartir estas experiencias es, precisamente, para contar con una reflexión más acabada a partir de la retroalimentación por parte de ustedes.

Fundamentación teórica de la relación entre ciencia y política

La discusión sobre las relaciones entre las ciencias sociales y la política no es nueva. Todo lo contrario. Podría inclusive plantearse que dicha relación es una condición necesaria que posibilita la existencia de las ciencias sociales. Si nos aproximamos al problema revisando distintas tradiciones de las ciencias sociales (sociología, ciencia política, antropología y economía, principalmente) nos daremos cuenta que la manera en que cada tradición construye su relación con la política es determinante de su perfil particular.

En la tradición marxista, por ejemplo, la relación entre ciencia social y política se formula en unos términos propios del lenguaje filosófico que esta tradición adopta: la relación entre teoría y praxis, términos reveladores de su impronta hegeliana. Esta relación ha sido construida en el marxismo de manera causal y ética a la vez. Por un lado, la teoría debe estar necesariamente vinculada con la praxis, independientemente de que aquélla suponga conscientemente o no dicho vínculo. No hacerlo deja a la teoría en manos de la ideología, o lo que es lo mismo, una falsa conciencia de su pretendida autonomía de la realidad material y, por lo tanto, de la praxis, que un discurso crítico desnuda fácilmente estableciendo la conexión negada o ignorada con importantes dimensiones de la praxis, como son los intereses políticos y materiales que son cómplices en la reproducción de relaciones sociales opresivas.

Habida cuenta que para la tradición marxista la opresión y la explotación no son accidentes de la vida social sino prioridades inherentes a la misma, la teoría, y las y los intelectuales que son los agentes de la misma, debe asumir un compromiso con los agentes que habrán de realizar la emancipación de las relaciones sociales opresivas a través de una transformación revolucionaria de la sociedad. He ahí entonces el componente ético, que obliga al intelectual-agente de este tipo de teoría no-ideológica, a establecer una vinculación entre teoría y praxis que las acerque hasta el límite de su casi absoluta identidad. Es decir, la praxis se construye a imagen de la teoría, y la teoría a imagen de la praxis. En consecuencia, el agente de la teoría y el de la praxis, concebidos en el marco de la lucha de clase, se tornan idénticos.¹

1 No está demás aclarar que esta es una conversión simplificada y "normalizada" de esta relación teoría-praxis en la tradición marxista, en la cual podemos encontrar posiciones diferentes respecto a la construcción de esta relación, que van desde aquella que afirma la identidad entre ambas (la corriente de Lúkacs), o la relación histórico-fluctuante (la corriente Gramsciana de la filosofía de la praxis) la de radical no-identidad (la corriente de la teoría crítica), hasta la que desconoce el problema de la relación teoría-praxis resituando la relación ciencia-política con otros términos (corriente de Habermas). No obstante dichas reservas, hay que reconocer que la versión lukacsiana es la más coherente con el lenguaje filosófico original de Marx, así como con el discurso que legitimó los regímenes del socialismo real.

DIALOGO ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA POLITICA:...

Otra manera de construir la relación entre ciencia social y política es la que encontramos en la tradición norteamericana, sea en su vertiente funcionalista o empiricista. Aquí, dado que el supuesto dominante en este campo de actividad científica es de que la sociedad se conforma a imagen del modelo pluralista de la política, que concibe a ésta como un campo de concurrencia y de conflicto no necesariamente ruptural entre grupos e intereses diferenciados que, en última instancia alcanzan un cierto tipo de punto de equilibrio en las instituciones que regulan el gobierno de la sociedad, la ciencia social desempeña un rol de asesoría o coordinación. Si utilizamos el modo de razonar de Karl Mannheim expresado en su libro «Libertad, poder y planificación democrática»(1974), la ciencia social surge en un momento en el que se percibe que la sociedad no consigue su ajuste de manera automática.² De esa manera, el científico social cumple la función de «pensar»(pensar implica analizar, prever y proponer con fundamentos lógico-científicos cursos de acción y tomas de decisiones) para orientar la acción de los políticos.

Es evidente que la ciencia social latinoamericana ha estado marcada por ambas tradiciones, y se ha hecho muchas veces la distinción entre ambas a lo largo de las líneas ideológicas que definen una posición de izquierda frente a otra de derecha. La ciencia social en América Latina ha jugado pues tanto un papel en la «coordinación-planificación»de los procesos sociales en el interés de lograr el desarrollo (de ahí el fuerte énfasis en la planificación como disciplina de disciplinas), como también el rol de apuntar hacia procesos y soluciones de carácter abiertamente revolucionario (de ahí el papel acordado a la «crítica» y a la militancia del científico social en movimientos políticos y sociales, cuando no en la militancia en partidos políticos)³.

2 Textualmente él lo expresa en los siguientes términos: "Mientras funcionaban la costumbre y la tradición no había necesidad de contar con una ciencia social. La ciencia de la sociedad surgió cuándo y dónde el funcionamiento automático de la sociedad dejaba de conseguir su ajuste. Resultaron entonces necesarios un análisis consciente de la situación y una coordinación consciente de los procesos sociales"(p.215).

como también el rol de apuntar hacia procesos y soluciones de carácter abiertamente revolucionario (de ahí el papel acordado a la «crítica» y a la militancia del científico social en movimientos políticos y sociales, cuando no en la militancia en partidos políticos)³.

No hay razón a nuestro juicio para argumentar que esta distinción no siga operando en el imaginario de las clases intelectuales de América Latina a pesar de los cambios ocurridos en los escenarios nacionales e internacionales.

De hecho, la manera como se han estructurado en el pasado reciente las redes de producción de conocimiento en relación con la política indica un desarrollo de la complejidad de la relación, en la medida en que es hoy mayor la cantidad de espacios desde los cuales se asume, desde una opción u otra, la relación entre ciencias sociales y política.⁴

3 Se puede argüir que la primera opción, la que se expresó en el modelo de planificación no está necesariamente desvinculada de ciertas militancias, políticas o de otro orden, lo cual es cierto. Nosotros argüiríamos de nuestra parte que a pesar de ello, lo que diferencia la primera de la segunda opción es que mientras para ésta última, en correspondencia con la tradición marxista en la que se encuadra, la posibilidad del conocimiento social necesariamente implica una conexión con la práctica política que es la que valida *causal y éticamente dicho conocimiento, la primera opción no incorpora este supuesto en su práctica científica*. En éste último caso, el modelo de planificación que se conoció en América Latina durante la era del proceso sustitutivo de importaciones y de gobiernos popular-nacionales obedeció más a una razón tecnocrática que a una razón abiertamente política, sin que esto signifique decir que es apolítico. Nos parece que la historia del desarrollo de la CEPAL a través de las estrategias seguidas por los intelectuales que la conformaron en sus principios, tal y como nos la cuenta Celso Furtado en su libro *Los Vientos del Cambio* (1993), apoya esta apreciación nuestra.

4 La universidad y el gobierno no son los únicos espacios de producción de conocimientos. Han proliferado los "centros", las "fundaciones", las organizaciones no-gubernamentales (ONGs), y los mismos gobiernos no han abandonado sus ramas de planificación y estudios, sino que las han complejizado incorporando *unidades de investigación y seguimiento de los estados de la opinión pública nacional e internacional*. Súmase a esto el hecho de que las propias relaciones públicas de los gobiernos latinoamericanos tienden a racionalizarse cada vez más, incorporando herramientas de las ciencias de la comunicación y del marketing.

DIALOGO ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA POLITICA:...

Lo cierto es, sin embargo, que cualquiera de estas opciones, no importa cuáles sean sus reclamos en el orden del conocimiento, y de la relación particular entre ciencia y política, arrastran consigo el supuesto de carácter racionalista de que la política, de una manera u otra, precisa de la ciencia social. Y definitivamente, la práctica así parece confirmarlo. Pero también se desprende de hecho la conclusión (si bien la misma sería rechazada por los voceros de la tradición marxista) de que la ciencia puede no precisar tanto de la política para validarse a sí misma, salvo en aspectos relativos a los condicionamientos materiales y logísticos del *quehacer científico*.

Lejos de pretender violar lo que desde Max Weber se conoce como la distinción y autonomía de los diferentes campos de lo social (por ejemplo, el campo de lo político, de lo ético, el del saber) imponiendo la lógica de un dominio sobre otro, es precisamente en virtud de ese principio que se precisa reconocer en esta relación la especificidad de lo político con el fin de aclarar el porqué, en la actividad, y sobre todo en una realidad como la dominicana, parece darse un conflicto entre las dos esferas (lo político y lo científico), que suele matizarse con la distinción entre izquierda y derecha, y entre sociedad y gobierno. Hasta cierto punto *pareciera desprenderse la conclusión de que no es posible un diálogo productivo entre ciencia social y política*, por tanto lo mejor es que ambas sigan su propio camino hasta que la historia determine el fatal predominio de una u otra, imponiéndose así la lógica de una sobre la otra.

Valiéndonos de lo que una vertiente de la sociología del conocimiento y de la antropología nos enseña, aquí trataremos de argumentar a favor de un diálogo productivo entre ciencia social y política, partiendo del supuesto de que no se puede postular válidamente la superioridad de un tipo de conocimiento sobre otro. En la distinción que hemos tratado de resumir se pierde de vista que cada campo de lo social *supone un tipo de conocimiento, lo que en consecuencia nos coloca frente a la situación de considerar la relación entre ciencia social y política como una relación entre conocimientos distintos, y por lo tanto, una relación entre científicos sociales y políticos concebida en el plano de una suerte de «democracia» de los saberes.*

Esta situación es tanto más compleja cuando se considera que en la realidad no hay políticos y científicos sociales puros. Recientes acontecimientos de la política en el continente nos muestran sociólogos y politólogos de carrera académica integrándose en la política (algunos de ellos hasta ocupando la presidencia), fenómeno que no es inusual (ya se ha dado) pero que hoy día se complica en un escenario caracterizado por la ausencia de certidumbres absolutas. En estos casos, los sujetos tienen que elaborar esa relación y diálogo entre ciencia social y política en sí mismos, siendo como son individuos ocupando roles que, ya sean simultáneos o sucesivos en el tiempo, plantean tensiones derivadas de las demandas específicas de las ciencias sociales que han asimilado por un lado, y de la política que han asumido, por el otro. No sólo ha caído el muro de Berlín, todavía no sabemos qué se ha de colocar en su lugar, fuera de la memoria de su pasada existencia.

Es así como en el contexto de la institución que representamos, la DIAPE, que utiliza herramientas de las ciencias sociales para ofrecerle a la Presidencia del país insumos técnicamente útiles y válidos para orientar la toma de decisiones y los cursos de su acción política, esta reflexión ha ocupado mucho de nuestro tiempo en el trabajo. En los capítulos que siguen se detalla la historia, las funciones y objetivos de esta institución, y con su lectura se aclarará aún más el sentido de esta reflexión.

El caso de la DIAPE

La Dirección de Información, Análisis y Programación Estratégica (DIAPE) surgió en febrero de 1998 con la ampliación de la Unidad de Análisis de la Relación Estado-Sociedad vía el decreto presidencial 34-98 pasando su Director, Carlos Dore Cabral, a ser nombrado Director general de la misma con rango de Secretario de Estado (decreto 35-98). Este importante cambio institucional es el resultado de un continuo e intenso proceso de crecimiento y acumulación de experiencias por parte de la Unidad desde su creación en Octubre de 1996; siendo el Diálogo Nacional (noviembre de 1997 hasta marzo de 1998) uno de los momentos más relevantes de este proceso.

DIALOGO ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA POLITICA:...

Una de las particularidades de esta instancia es, precisamente, el hecho de haber sido la base de apoyo técnico de un proceso de amplio alcance y visibilidad como lo fue el Diálogo Nacional. Se puede argumentar que en este momento, la DIAPE termina definitivamente con su etapa inicial de presencia pública discreta y pasa a contar con rol protagónico a través del rol de vocería y opinión pública jugado por su Director General. Esta dualidad de roles del Director General (perfil individual y activo de presencia pública) y de la Dirección (perfil institucional interno de apoyo técnico) de frente a un destinatario común, la Presidencia de la República, ha sido también una de las características diferenciadoras de la DIAPE en su función de oficina de asesoría interna e institucionalizada.

En el taller de Evangelización y Planificación 1998 (TEP 98) realizado de manera participativa por todo el personal de la DIAPE se definieron los principales referentes para su trabajo en un período de dos años:

VISION:

Objetivo macro de lo que queremos ser como Dirección en un período de 2 años "Ser el principal órgano asesor de la estrategia socio-política de la Presidencia"

MISION:

Razón de ser de la organización planteada como meta u objetivo que sirve de base para llegar a la visión

"Asesorar a la Presidencia para contribuir a la coherencia en la toma de decisiones socio-políticas mediante el envío de insumos efectivos y a tiempo".

VALORES:

Percepciones o creencias que sirven de base para aterrizar la misión y la visión en el trabajo cuando el personal los asume como guía cotidiana.

1. Apertura/ Objetividad / Rigurosidad
2. Responsabilidad
3. Sentido crítico
4. Eficacia / Eficiencia / Sentido de la oportunidad («timing»)

Nótese que estos parámetros no se corresponden totalmente con el perfil de una asesoría o consultoría individual del tipo que ha predominado en la Presidencia de la República tradicionalmente. Por el contrario, implican la conformación de todo un equipo de trabajo dedicado exclusivamente a estos fines, de manera que nos referimos a una asesoría institucionalizada y asumida como órgano interno y permanente de la Presidencia de la República Dominicana.

Este hecho sienta un precedente importante de interrelación entre las ciencias sociales aplicadas y la toma de decisiones socio-políticas del más alto nivel en nuestro país. No por casualidad, el surgimiento de la DIAPE (originalmente como unidad de Análisis de la Relación Estado-Sociedad) se verifica en el contexto del Proyecto de Reforma y Modernización de la Presidencia.

Sin embargo, los parámetros expuestos tampoco se corresponden con los de un centro académico en sí mismo. Los requisitos de búsqueda de la objetividad⁵, rigurosidad analítica y sentido crítico son, ciertamente, afines al ejercicio de las ciencias sociales y, más específicamente a la investigación social. Pero los valores de apertura y responsabilidad toman significaciones nuevas en este contexto. La apertura pasa de ser un valor esencialmente epistemológico a ser un valor político, de posicionamiento ante la realidad.

La labor que lleva a cabo el o la analista de la DIAPE debe estar cimentada en la capacidad de «abrirse», de aprehender todas las aristas del entorno político y social no sólo por la necesidad de ser exhaustivo y «objetivo». Además de eso es preciso ser capaces de identificar tendencias, coyunturas, actores que representen nudos potenciales de conflicto, de diferencias, o de dificultades potenciales en el ejercicio de la gestión gubernamental. Ser responsables pasa a ser necesario no sólo en función de la rigurosidad y objetividad buscadas sino de la asunción de los riesgos derivados de las recomendaciones y estrategias sugeridas.

5 Entendida más como reconocimiento y contextualización de la propia subjetividad que como separación del objeto de estudio. Nótese que no se pudo llegar a un acuerdo general sobre este tema en la realización del Taller de Evaluación y Planificación.

DIALOGO ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA POLITICA:...

Éstas cuentan con una mayor posibilidad de ser implementadas en el corto plazo. Deben ser más concretas, más «realizables» en lo inmediato.

Y esto nos lleva al último valor resaltado en el proceso interno de evaluación y planificación: el «sentido de la oportunidad» (timing). Éste, más que ningún otro, es el parámetro que más diferencia oficinas como la DIAPE del ejercicio «puro» de la ciencia social. El o la investigadora tienen un tiempo, un ritmo, que no es del o de la analista cuyo destinatario es el político, el funcionario, el tomador de decisiones. Su análisis y su recomendación tienen utilidad en tanto y en cuanto sean elaborados y asumidos en el tiempo justo.

Quizás ésta haya sido una de las lecciones más difíciles de aprender para quienes vinieron de la sociedad civil y del mundo de las ciencias sociales en sus diferentes manifestaciones, hemos asumido la tarea de generar insumos para la toma de decisiones para una institución de la sociedad política. Y, valga destacarlo, no cualquier institución de la sociedad política sino la que representa, en la tradición presidencialista dominicana, la mayor cuota de poder en tanto Poder Ejecutivo. Aún con las transformaciones recientes que han derivado en la separación fáctica de los poderes del Estado⁶, la Presidencia de la República sigue siendo el principal referente de solución (o creación) de demandas, conflictos y problemas para la población en general⁷.

6 Tanto el Congreso Nacional (Poder Legislativo) actual como el anterior no han estado bajo el control del partido de gobierno (Partido de la Liberación Dominicana). Sin embargo, en las elecciones congresionales y municipales de mayo de 1996 el principal partido de oposición, el Partido Revolucionario Dominicano, logró conectar aún más este dominio especialmente en lo que respecta al Senado (25 a 30 senadores) y los síndicos o alcaldes de los Ayuntamientos (más del 75% de los 115 ayuntamientos).

7 Esta tendencia ha sido claramente explicitada en los dos años que se lleva realizando el reporte diario de Demandas y Conflictos de las comunidades y barrios del país. El principal destinatario de las primeras es, con amplio margen de diferencia, el Presidente de la República aún cuando muchas de ellas correspondan institucionalmente a otras instancias, v.g. los Ayuntamientos.

ESTUDIOS SOCIALES 117

Módulos o equipos de trabajo de la DIAPE:

1. Señal Política: originalmente denominada Señal Política del Día, es el informe que más claramente expresa el carácter «político» de las labores de la DIAPE. Es un reporte de una página en que se reseñan las coyunturas que pueden incidir negativa o positivamente en la imagen presidencial y/o gubernamental, la gestión gubernamental o la gobernabilidad del país. Su principal característica es que debe desarrollarse en función de la intuición u olfato político más que en el análisis riguroso de informaciones objetivas.
2. Percepciones, Demandas y Conflictos: A diferencia de los módulos restantes, el perfil del mismo se remite a dar seguimiento, analizar y elaborar recomendaciones sobre las demandas y conflictos de las comunidades. Está dirigido a la sociedad civil más que a la sociedad política y, dentro de la primera, tiene una dimensión claramente local.
3. Acciones Comunicacionales: El rasgo distinto de este módulo es el de que su objeto de estudio son las reacciones de los diferentes actores sociales y políticos ante las acciones comunicacionales (discursos, decretos, declaraciones, entrevistas...) del Presidente de la República. Estas reacciones son analizadas para retroalimentar a la Presidencia.
4. Perfil de Prensa: Este módulo no estuvo contemplado en el diseño original de la Unidad en el marco del Proyecto de Reforma y Modernización de la Presidencia. Es, más bien, una prueba de la capacidad de adaptación que ha tenido que desarrollar la oficina con el fin de satisfacer necesidades existentes al tiempo que ello contribuye al posicionamiento y legitimación de su labor. En el mismo, se analizan y sistematizan las tendencias registradas en la prensa escrita de circulación nacional presentando informes diario y semanales sobre la orientación de la prensa en relación a la gestión gubernamental.

Se registra una tendencia similar en los sondeos o trabajos de campo realizados, por la importancia que asigna la población a la figura del Presidente, independientemente de si se expresan niveles de acuerdo o desacuerdo con su gestión y acciones comunicacionales.

5. Relaciones Interinstitucionales: Es un módulo de conformación relativamente reciente a pesar de haber estado contemplado en el diseño original de la Unidad. Su objetivo es el de recabar y analizar información sobre una serie de actores políticos y sociales de gran incidencia en la vida nacional y, por tanto, con posibilidades de interacción más o menos sistemática con el Presidente de la República. El perfil de este módulo, al igual que la Señal Política, es claramente de muy corto plazo y para la toma de decisiones inmediatas. Sin embargo, también constituye una base de datos imprescindible para todos los otros equipos de trabajo.
6. Agenda Estratégica: Su perfil está dirigido a la elaboración de cursos de acción y el seguimiento y calendarización de temas en evolución con el fin de presentar propuestas e información estratégica de mediano y largo plazo. Este equipo también incluye la presentación de informes periódicos en relación a las percepciones principales de los actores del área económica.
7. Equipo de Seguimiento a la Sociedad Civil: Es el único equipo de la DIAPE cuyo objetivo no es analítico, sino propositivo y de interrelación. El surgimiento del mismo también estuvo marcado por el sentido de oportunidad descrito en el punto 4. En este caso, la coyuntura estuvo dada por la necesidad de desarrollar un órgano de enlace con la sociedad civil en el ámbito de la Presidencia. Esta necesidad, expresada ya en un requerimiento y compromiso del propio Presidente (entre julio y noviembre de 1997), se cambió con el aprovechamiento de la experiencia acumulada por parte de las y los integrantes de la DIAPE provenientes de la sociedad civil.
8. Equipos de apoyo de prensa escrita, radial y televisiva: Actualmente se encuentran bajo un proceso de ajustes y cambios para integrarlos de manera permanente bajo el concepto de un centro de documentación de información escrita y audiovisual a partir de las prioridades de cada uno de los módulos de trabajo. Una de las lecciones aprendidas de la DIAPE es la necesidad de contar con mecanismos expeditos de ubicación de información al tiempo que se definen, lo más específicamente posible, los ámbitos prioritarios para la labor de la instancia en cuestión: actores, temas permanentes,

temas de coyuntura, encuestas, artículos de opinión seleccionados, etc.

9. Sondeos e investigaciones periódicos y coyunturales: Adicionalmente, el trabajo sistemático de entrega de reportes diarios, semanales y mensuales, la DIAPE elabora sondeos periódicos (mensuales, trimestrales...) y sobre coyunturas específicas (v.g. percepciones de la población sobre la Liga Municipal Dominicana, sobre la finalización de las obras físicas, etc.).

Enfoque metodológico utilizado en nuestra praxis como DIAPE: La relación entre praxis política y producto.

El abordaje y análisis de la realidad social y política son el sustento de nuestra existencia como equipo. En la DIAPE tenemos una lectura continua y constante de la realidad y nos abocamos a esta lectura desde el uso de las herramientas que nos ofrecen las ciencias sociales para ello. En tres años de existencia hemos hecho una serie de trabajos investigativos donde hemos cambiado nuestro enfoque metodológico en búsqueda de una incidencia de mayor impacto para el quehacer político de las instancias de la Presidencia.

Pensar como cientista social con una orientación de insumos para la toma de decisiones de carácter político-sociales nos ha supuesto cambios metodológicos que han implicado:

1. Lectura cotidiana de la realidad, los conflictos, los actores sociales y los escenarios que emergen de la misma y sus posibles efectos en la vida político-social de nuestra sociedad.
2. Identificación de indicadores medibles en las percepciones de la población y las posibles tendencias presentes en las mismas.
3. Uso de técnicas cualitativas de recolección de datos en corto tiempo y que pueden aproximarse a la diversidad de tendencias, actores y posibles escenarios que existen en la población.
4. Presentación de respuestas y recomendaciones que ofrezcan dimensiones mixtas que incluyen la descripción, el análisis con las ciencias aplicadas orientadas a la intervención desde la política estatal.

DIALOGO ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA POLITICA:...

Estos elementos se han visto plasmados en nuestros análisis cotidianos que entregamos cada día, cada semana y cada mes donde buscamos presentar una serie de informaciones que ofrezcan la diversidad del panorama político social. El análisis se fortalece con la realización de sondeos, entrevistas, grupos focales espontáneos en distintos puntos de Santo Domingo y de distintas zonas del interior. Estos grupos focales se insertan en los puntos principales de circulación de la población en estas ciudades.

¿Qué significación tiene este tipo de información para el quehacer político?

Las informaciones que recogemos y los análisis que hacemos buscan posibilitar a los órganos de decisión política un acercamiento lo más fiel posible a la realidad social y política de modo que puedan prever situaciones conflictivas y reconstruir escenarios posibles para su intervención.

Ofrecer información viable y con peso para las decisiones políticas ha resultado para nosotros un reto a vencer desde las siguientes dimensiones:

1. Temporalidad y coyuntura. El tiempo que tenemos para ofrecer análisis basados en la investigación es corto y supone un abordaje riesgoso para lo que significa la «rigurosidad científica». De ahí que el sentido de nuestra rigurosidad parta de los paradigmas cualitativos de búsqueda de triangulación de fuentes y de técnicas para la validación de los datos. Un ejemplo de ello fue el sondeo que realizamos sobre la liga Municipal Dominicana hace un mes que nos arrojó una serie de datos de las tendencias de la población ante esta problemática muy parecidos a la encuesta SIGMA DOS que publicó el Listín Diario en la pasada semana.
2. Significación política. El tipo de información que ofrecemos debe estar orientada a su posible significación política, que sea de interés para el accionar político y que ofrezca pautas posibles para la intervención. No siempre lo que es de interés para la ciencia lo es para el político y viceversa. La conjunción de estos elementos supone

una retroalimentación compleja y de « diálogo de saberes».

3. Densidad y cantidad de la información. El quehacer político demanda la presentación de una cantidad limitada de información pero densa. Es decir, el instrumental generado debe cumplir con las características de sencillez y capacidad de síntesis (siendo la meta ideal los informes de una página) pero, a la vez, debe contener todas las aristas principales de la problemática o tema. Igualmente, el valor agregado en términos de recomendaciones y sugerencias debe ser cada vez mayor.
4. Uso de la información en la toma de decisiones. Uno de los principales problemas que nos encontramos en nuestro quehacer es el desconocimiento del uso o la aplicación de las informaciones que ofrecemos en la toma de decisiones. La lectura de esta aplicación resulta compleja porque habría que hacerla desde una lectura entre líneas de la acción política que supone el uso parcial de algunos elementos y enfoques y no en su totalidad.
5. Relación entre ciencia y actor social. Otro tema abordado en el marco de nuestra labor ha sido el tipo de relación a establecer entre el o la intelectual y el actor social. Esta relación tiene que ver con nuestra representación de la sociedad, de nuestra aceptación o no de la existencia de un orden social. En el primer caso, nos colocamos en una lógica de dominación, donde las necesidades y las respuestas tendentes a su satisfacción se ordenan en un sistema de poder y en una jerarquía social, aquí, el actor social es un objeto de estudio. En el segundo caso, consideramos que la sociedad se reproduce de otra manera, a partir de relaciones sociales, de conflictos, de negociaciones. Aquí, se le devuelve la palabra al actor y éste pasa a ser un interlocutor en el proceso de investigación. Como planteara Alain Touraine, la sociología debe dirigirse al actor en tanto que actor y no en tanto que objeto de observación.

El sondeo más reciente sobre la Liga Municipal Dominicana (y en general, la metodología de sondeos rápidos con técnicas cualitativas) logró privilegiar esta posición autónoma de los actores involucrados mediante el uso de preguntas abiertas y limitadas en número (máximo

DIALOGO ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA POLITICA:...

de 3). De esta forma, las relaciones, actores y las percepciones sobre dichos actores son identificadas directamente por las y los sujetos sin ningún tipo de condicionamiento del o la investigadora.

A modo de conclusión

Al finalizar este trabajo, contamos con algunas pistas pero ciertamente no conclusiones acerca del tema. De lo que se trata es de un debate sobre algo que estamos viviendo, pensando, y discutiendo actualmente en la DIAPE pero sobre lo cual no tenemos una idea definitiva. Por ello, presentamos este ejercicio rudimentario como una provocación para el diálogo necesario entre las ciencias sociales y la política a la espera de sus reacciones y sugerencias. Sin embargo, enfatizaremos tres ideas, a nuestro juicio, fundamentales:

1. La vinculación biunívoca entre la política y las ciencias sociales tiende a crear un nuevo tipo de conocimiento que no guarda las características ni de uno ni de las otras. En este sentido, no se agotan todos los procesos metodológicos que validan el conocimiento generado por las ciencias sociales, pero tampoco se queda en las afirmaciones generales ni en las acciones puramente pragmáticas u orientadas a resultados, de la política.

Ambos tipos de conocimiento son diferentes. Sin embargo, no se puede asumir a uno como superior al otro. Tal y como desarrollamos en la fundamentación teórica de este trabajo, la idea es la de llegar a una «democracia de saberes» en la que la confluencia de ambos implica una potenciación. Tradicionalmente hemos considerado que la ciencia es la única que genera conocimiento pero ello también ocurre en la política (y en las otras áreas de la sociedad) pero de manera distinta.

Esta interrelación beneficia a las ciencias sociales en el sentido de que amplía la unidad del conocimiento que generan vía su aplicación en la toma de decisiones y, a la vez, beneficia a la política porque fomenta el uso de un instrumental más acorde con la racionalidad moderna.

2. En segundo lugar, la interrelación entre las ciencias sociales y la política obliga a la confluencia multidisciplinaria de conocimientos y metodologías. En el caso de la DIAPE, contamos con la presencia de economistas, sociólogos, antropólogas, periodistas, entre otros, que están en un constante diálogo que genera una mezcla de saberes al analizar y generar recomendaciones sobre decisiones y cursos de acción política sin ser, tampoco, conocimientos correspondientes a la política o a las ciencias políticas puras.

Este proceso no ha sido automático ni tampoco ha sido sencillo. Pero constituye un reto permanente desde el inicio de las labores de esta oficina al tener que crear instrumentales metodológicos nuevos que pudieran cumplir con los requisitos de rapidez, sencillez y accesibilidad imprescindibles para los tomadores de decisiones y, a la vez, suministrar toda la información necesaria y pertinente con relación a cada tema.

3. Este reto metodológico también ha supuesto la aplicación práctica de las ideas más recientes de respeto a la autonomía y especificidad de los sujetos sociales y políticos (empresariado, población no organizada, mujeres, sindicatos, partidos políticos, etc.) y sus respectivos procesos de empoderamiento. Nuevamente, cabe destacar que la materia prima del trabajo de la DIAPE está constituida por las percepciones que tienen dichos actores sobre cada una de las dimensiones de la realidad dominicana, en general, y sobre la gestión gubernamental, en particular. Y este hecho ha redimensionado la importancia asignada a los actores sociales y políticos, no como objetos de estudio sino como sujetos activos que pueden estar a favor, en contra o con una postura neutral con relación al intenso proceso de cambios que vive nuestra sociedad.